

ASOCIACIÓN DE JÓVENES HISTORIADORES y ARQUEÓLOGOS DE MURCIA

PANTA REI
REVISTA DE CIENCIA
Y
DIDÁCTICA
DE LA HISTORIA
I - 2^a época

MURCIA 2006

PROBLEMÁTICA EN TORNO AL ESTUDIO DE LA FIGURA DE VIRIATO

JOSÉ ANTONIO PÉREZ ABELLÁN

Sin lugar a dudas, la figura del caudillo lusitano Viriato constituye un nombre propio de primer orden para el estudio de los casi dos siglos que duró la conquista de Hispania por parte de Roma. Para cualquier historiador que se aproxime a ese largo proceso, Viriato supone un auténtico hito en la resistencia hispana, y su figura ha sido comparada ya desde antiguo por las fuentes clásicas con nombres tan importantes como Aníbal¹ o Espartaco². José María Blázquez, en su prólogo para la obra de Mauricio Pastor Muñoz *Viriato. El héroe hispano que luchó por la libertad de su pueblo*³, dice lo siguiente: «La conquista romana de Hispania duró doscientos años, del 218 a.C., fecha del desembarco de los hermanos Escipiones en Ampurias, al 19 a.C., cuando se terminaron las guerras cántabras, mientras que la conquista de la Galia por Julio César sólo duró desde el año 58 al 52 a.C.⁴» De esta manera, pretende resaltar la dificultad de la conquista de Hispania, dificultad que se vio acentuada por la resistencia mítica de hombres como Viriato o ciudades como Numancia.

Pero esa mitificación de la figura de Viriato es debida a la descripción de sus acciones que nos han transmitido las fuentes clásicas, tanto griegas como latinas, desde el siglo II a.C. Autores tan dispares como Diodoro Sículo, Tito Livio o Dión Casio coinciden en señalar la importancia de su persona y sus excepcionales cualidades como líder militar, pese a que los objetivos de cada uno de estos autores al redactar sus respectivas obras difieran en mucho. La finalidad de este trabajo es plantear los problemas existentes a la hora de realizar una aproximación a Viriato. Dichos

1 Lucilio, fragmentos 615-616.

2 Amiano Marcelino, Libro XIV 11, 33.

3 Mauricio Pastor Muñoz, *Viriato. El héroe hispano que luchó por la libertad de su pueblo*, Madrid 2004.

4 José María Blázquez, prólogo en Mauricio Pastor Muñoz, *op. cit.*, 13.

problemas condicionan nuestra interpretación de la figura de Viriato, y todos ellos, o al menos la gran mayoría, tienen como punto de partida las fuentes clásicas, prácticamente los únicos medios para conocer a este personaje. Una lectura incorrecta o parcial de las fuentes, junto a otros factores ideológicos de interpretación, influyen de manera decisiva en la elaboración de una imagen distorsionada sobre la personalidad y objetivos del jefe lusitano. Por ello, lo más adecuado es comenzar con una rápida aproximación a las fuentes.

La visión de viriato en las fuentes: tres ejemplos concretos

Para el estudio de Viriato, existen tres fuentes primordiales, dada la cantidad de información que aportan en medio de la parquedad del resto de los autores. Dichas fuentes son Diodoro Sículo, Apiano y Dión Casio. La principal fuente es la descripción que da Apiano en su *Iberia* 59-75, remontándose en lo esencial a la obra de Polibio⁵. Se trata de la única fuente sobre Viriato que relata detalladamente todas o casi todas las hazañas y desventuras militares de Viriato, aunque esos detalles resultan muy discutibles. Su obra sigue un estricto orden cronológico, y siguiendo tal intenta darle una unidad de contenido a la narración. Pero Apiano es una fuente puramente militar respecto a la figura de Viriato; en ella se aprecian, si se realiza un análisis detallado de las formas, todos los motivos propios de la literatura militar, como son las miradas retrospectivas, las cantidades y el número de tropas y soldados, los días de marcha, las luchas y acciones militares y una riquísima geografía de Iberia, junto a otros motivos como son las negociaciones⁶. Apiano, a diferencia de los dos restantes autores (Diodoro y Dión Casio), apenas realiza una breve alabanza a Viriato tras su asesinato y los posteriores funerales:

«Tras haber engalanado espléndidamente el cadáver de Viriato, lo quemaron sobre una pila muy elevada y ofrecieron muchos sacrificios en su honor. La infantería y la caballería corriendo a su alrededor por escuadrones con todo su armamento prorrum-pía en alabanzas al modo bárbaro y todos permanecieron en torno al fuego hasta que se extinguió. Una vez concluido el funeral, celebraron combates individuales junto a su tumba. Tan grande fue la nostalgia que de él dejó tras sí Viriato, un hombre que aun siendo bárbaro, estuvo provisto de las cualidades más elevadas de un general; era el primero de todos en arrostrar el peligro y el más justo a la hora de repartir el botín.

5 Según Hans Georg Gundel, «Viriato. Lusitano, caudillo en las luchas contra los romanos, 147-139 a.C.», *Caesaraugusta* XXXI-XXXII, 1968, pg. 176, traducida al español por José María Blázquez.

6 Estos son algunos de los motivos de la literatura militar que se encuentran en el examen del contenido de la *Ciropeidia* de Jenofonte realizado en la *Realencyclopaedie der Klassischen Altertumswissenschaft*, y que también son aplicables a la narración de Apiano.

Pues jamás aceptó tomar la porción mayor aunque se lo pidieran en todas las ocasiones, e incluso aquello que tomaba lo repartía entre los más valientes. Gracias a ello tuvo un ejército con gente de diversa procedencia sin conocer en los ocho años de esta guerra ninguna sedición, obediente siempre y absolutamente dispuesto a arrostrar los peligros, tarea ésta difícilísima y jamás conseguida fácilmente por ningún general.^{7»}

El objetivo de Apiano es completamente distinto del de Diodoro y Dión Casio. Apiano se propuso escribir una *Historia Romana* desde los comienzos, desde la llegada de Eneas a Italia. Roma se erige en el centro de su estructuración histórica⁸ en sus dos vertientes: la proyección de Roma hacia el exterior, descrita en los libros étnicos⁹, y la proyección interior, historiada en los cinco libros de las *Guerras Civiles*. Entre los diferentes libros que la componen, *Iberia* se inserta en los libros sobre los pueblos exteriores a Italia, donde se narran los hechos y guerras de los romanos contra los pueblos extranjeros. A Apiano, en lo relativo a Viriato, solamente le interesan los detalles puramente militares; por ello, apenas hace, al final del texto, una breve referencia a la dimensión personal de Viriato.

Diodoro Sículo y Dión Casio

Por contra, las narraciones de Diodoro y Dión Casio¹⁰ son las que más extensamente tratan la figura de Viriato (junto con Apiano, aunque ya se ha visto el breve comentario que dedica a la personalidad de Viriato), y por ello son las fuentes que más influyen para la elaboración de una imagen personal sobre Viriato. Aunque no existen demasiados pasajes coincidentes entre sus dos narraciones¹¹, sí que son las fuentes que tienen un contenido más similar, sobre todo en cuanto a su finalidad. Sólo Diodoro y Dión Casio tratan a Viriato desde una perspectiva más individual, con una visión

7 Apiano, *Iberia* 75.

8 Ésta es la visión que se expone en la Introducción general a la *Historia Romana* de Dión Casio en la edición de la editorial Gredos, Madrid 2004.

9 Focio los enumera así: el IV, la *Galia* (*Keltikē*); el V, *Sicilia* y las *Islas* (*Sikelikē* y *Nēsiotikē*); el VI, *Iberia* (*Iberikē*); el VII, *Sobre Aníbal* (*Annibaikē*); el VIII, *Libia* (*Libykē*), que trata de la guerra contra Cartago y los nómadas. El IX, *Macedonia e Iliria* (*Makedonikē* y *Illyrikē*); el X, *Grecia y Jonia* (*Hellenikē* y *Iōnikē*); el XI, *Siria* y el *País de los partos* (*Syriakē* y *Parthikē*) y el XII, *Sobre Mitridates* (*Mithridateios*).

10 Diodoro Sículo, *Biblioteca Histórica*, XXXIII, 1, 1-5; XXXIII, 7, 1-7; XXXIII, 19; XXXIII, 21. Dión Casio, *Historia Romana*, libro XXII, frag. 73, 77, 78, 75.

11 Los pasajes coincidentes son:

- Diodoro 1.1-1.3 con Dión Casio 73.
- Diodoro 19 con Dión Casio 75.
- Diodoro 21.a con Dión Casio 73 (el mismo párrafo anterior, aunque cambiando el orden en la disposición del texto).

mucho más personalizada en sus virtudes y cualidades que en sus acciones militares. Ambas son narraciones que pretenden mostrar en algunos pasajes una descripción de Viriato, mediante anécdotas o hazañas en las que participó. Ante todo, hay que señalar que Diodoro es, de largo, mucho más extenso que Dión Casio en su relato, si bien porque de este último se han perdido varios pasajes del libro XXII.

Como ya se ha dicho, los dos autores tienen una finalidad bastante similar a la hora de redactar sus distintas narraciones de la historia de Viriato: los dos pretenden honrar la figura de Viriato, pero cada uno de ellos lo hace a su manera: Diodoro no busca la crítica hacia Roma, pero en Dión Casio esa crítica es mucho más evidente. Ambos tienen una visión muy similar sobre Viriato, pero difieren en algunos puntos:

Los dos reconocen que Viriato es un genio militar, con unas excepcionales condiciones y cualidades como guerrero y como líder, pero cada uno lo ve con sus propias particularidades, dependiendo de sus propios intereses.

Diodoro, ya se ha dicho, intenta ensalzar a Viriato como héroe militar, pero desde luego reconoce que es un enemigo de Roma, y que, pese a todas sus virtudes, no pasa de ser un bandido. Ve en él todas las cualidades que debe tener todo jefe: austeridad, rapidez, justicia, firmeza, don de palabra y ser querido y respetado por sus tropas. Sin duda lo considera un extraordinario líder militar, pero sigue siendo un bandido que ataca a la Roma de Diodoro. En su narración, Diodoro procura que no se vea el enfrentamiento entre Viriato y Roma, salvo en contadas ocasiones, y desnivela la balanza a favor del lusitano en la mayoría de ellas. Incluso a la hora de su muerte, que es provocada por sus propios hombres. Aunque en XXXIII, 1, 4 Diodoro dice que Cepión, el cónsul romano, logró que Viriato fuera asesinado por sus hombres de confianza, en el pasaje 21 afirma que fueron Audax, Ditalco y Nicorontes los que convencieron a Cepión de la traición. Así Roma queda fuera de esta traición, impropia del pueblo romano. Viriato es tratado aquí como un excelente jefe militar, muy querido por sus soldados, como se demuestra en sus funerales en 21.a.

Dión Casio, que también escribe el libro XXII, concerniente a Viriato, con la intención de alabar su figura, se muestra mucho más filolusitano que Diodoro. Apenas le da importancia al pasado de bandido de Viriato y su posible oscuro linaje; debido a sus excelentes cualidades guerreras y su sobriedad debe ser considerado un auténtico genio de la guerra, sin importar cualquier otro aspecto de su figura. Si bien Diodoro busca realzar su figura mediante anécdotas, Dión busca la comparación directa con Roma que se desprende de los diversos pasajes de su libro. Roma aquí es tratada de una manera muy distinta a la que hace Diodoro. Los romanos, o mejor dicho, sus generales, porque no conviene generalizar en esta cuestión, aparecen todos, excepto Popilio, con una imagen muy degradada, lo que sirve a Dión Casio para el engrandecimiento de Viriato gracias a la comparación resultante. Viriato es un auténtico caudillo militar dotado de las mayores y mejores cualidades, tanto físicas como morales.

Para la consecución de sus objetivos, tanto Diodoro como Dión Casio se apoyan en dos pilares importantes: la estructura de sus narraciones y el léxico empleado en ambas. A continuación, se incluye un breve análisis de dichas estructuras.

La estructura de los textos de Diodoro y Dión Casio

Cada uno de los dos textos tiene, naturalmente, una estructura que se deriva del propio pensamiento y los intereses del autor. Estas estructuras se encuentran claramente diferenciadas en ambas fuentes, y resultan muy diferentes entre sí, ya que cada una de estas estructuras está a disposición del propósito del propio autor, en este caso Diodoro o Dión Casio.

Diodoro sigue más bien un orden cronológico para vertebrar su texto, aunque intercale anécdotas sin que se sepa cuándo se produjeron éstas. De esta manera, puede loar la figura de Viriato mediante relatos que cantan la personalidad de Viriato y pasajes «puramente» históricos (aquí hablaremos de pasajes históricos para poder diferenciarlos de las meras anécdotas, a sabiendas que dichos pasajes históricos pueden no ser verídicos).

Aunque el libro XXXIII, en lo referente a Viriato, se divide en cuatro fragmentos (1, 7, 19, 21), éstos se pueden subdividir en esa clasificación que se ha dicho, anecdóticos o históricos. El pasaje XXXIII, 1, pretende ser un resumen anticipado de la historia de Viriato, en donde éste es descrito y se cuenta cuál es su fin. A continuación, y tras este pasaje introductorio, se decide por intentar combinar los hechos claramente diferenciados en su cronología con las anécdotas que perfilarán más todavía el perfil de Viriato. Para ello, irá alternando entre un pasaje estrictamente datable y un pasaje más bien legendario y anecdótico.

Así, tras la presentación de Viriato en 1.1 - 1.2, en 1.3 y 1.4, que están ligados, ya que 1.4 es la continuación de 1.3, comenta sus enfrentamientos con Vetilio y con Fabio, el devenir de la guerra con la llegada de Cepión y el posterior tratado entre Cepión y Tautamos. Tras éste, en 1.5 se describe la justicia de Viriato en el reparto del botín, y el aprecio que sus soldados le tenían.

A continuación, el pasaje 2, de casi nulo interés para este estudio, pero que sigue con la norma de pasaje histórico - anécdota.

Tras el fragmento 2, llega el largo pasaje 7, que corresponde al campo de las narraciones sobre la figura de Viriato. Éste, a su vez, se puede dividir, en otros siete, que también siguen esa línea, aunque en este caso de una manera mucho más sutil, de pasaje histórico - anécdota. Comienza con una descripción de la boda de Viriato, que se prolonga hasta el 7.2. Aquí Viriato se encuentra en una situación concreta, su boda (aunque no se especifique el componente temporal), y estos dos pasajes se puede decir que pertenecen a los pasajes «históricos» (en este fragmento 7 no es conveniente

hablar de pasaje histórico en la misma medida que en el resto del texto). Tras estos dos pasajes, 7.1 y 7.2, llega el 7.3, que cuenta las capacidades oratorias de Viriato, es decir, pertenece al tipo pasaje descriptivo. A continuación, sigue el 7.4, el segundo relato sobre las bodas de Viriato, al cual se le vuelve a situar en una situación concreta. Tras él, el 7.5 habla de nuevo de las cualidades como orador de Viriato, y enlaza con el siguiente párrafo, el 7.6, que vuelve a ser un pasaje «histórico». Por último, en 7.7 se reincide en la oratoria de Viriato. Como se puede apreciar, mediante la combinación de estos dos tipos de pasajes, el fragmento 7 de Diodoro, que en su conjunto pertenece a los relatos anecdóticos, describe otra de las cualidades de Viriato, en este caso su don de palabra.

El siguiente fragmento es el 19, puramente histórico, siguiendo las pautas ya descritas.

El último, el 21, se divide en dos: 21 y 21.a. Aunque este fragmento en su conjunto debería pertenecer a los relatos anecdóticos, se va subdividir al igual que el fragmento 7: tendrá un primer pasaje histórico (y aquí sí se puede hablar de «histórico» en la misma medida que en el resto del libro XXXIII) y un segundo anecdótico, enlazados mediante los funerales de Viriato. El pasaje 21 describe la traición que sufre Viriato y que es urdida por sus hombres de confianza. Una vez que Viriato ya está muerto, se inicia el pasaje 21.a, el anecdótico, que aquí sirve como una especie de conclusión y de glosa a la figura de Viriato.

Ésta es la estructura que utiliza Diodoro en este libro XXXIII, en el que, mediante la combinación de hechos históricos y relatos sobre las cualidades de Viriato, el autor consigue su objetivo: el ensalzamiento de Viriato pero evitando la confrontación con Roma.

Dión Casio, por su parte, utiliza una estructura muy distinta, ya que sus fines no son los mismos que los de Diodoro, como ya se ha visto.

En general, en el libro XXII, de los fragmentos que de él se conservan (73, 77, 78, 75) se observa una clara estructura global, que divide el texto en dos partes, y que a su vez se subdividen cada una en otra serie de estructuras más pequeñas.

La primera parte es la del fragmento 73, que nos habla exclusivamente de Viriato, mientras que la segunda parte la conforman los fragmentos 77, 78 y 75, y que es la que habla del lado de Roma. Ambas partes están claramente diferenciadas, a pesar de que no conocemos la totalidad del libro XXII. La primera parte, que canta las alabanzas de Viriato, está en claro contraste con la segunda, que muestra los errores y la incompetencia de los cónsules romanos, pero no explícitamente de Roma. Esta división seguramente obedezca a la ya mencionada simpatía del autor por Viriato, y el «desprecio» de Dión Casio hacia Roma al final de su vida.

La primera parte, referente sólo a Viriato en el fragmento 73, se subdivide en otras cuatro partes: una presentación del personaje, en la que se cuenta su origen

y condición; una descripción de sus virtudes físicas (para ello ver el apartado del léxico de Dión Casio), elogiando su fortaleza y austeridad; una descripción de sus virtudes mentales y de sus habilidades; y, por último, un pequeño resumen o conclusión, en el que se realiza un nuevo ensalzamiento moral de Viriato, destacando sus excepcionales cualidades como guerrero. Todo ello entra en claro contraste con la segunda parte.

La segunda parte, referente a Roma, está compuesta para evidenciar la diferencia existente entre la grandeza de Viriato y la bajeza de sus enemigos romanos (a excepción de Popilio). Esta segunda parte se divide en otras tres; todas ellas clamando contra la incompetencia de los militares romanos, excepto el fragmento 75, el último. La primera parte es la descripción de Pompeyo y la segunda la de Cepión, ambas muy similares al contar hechos desastrosos ocurridos durante sus respectivos mandatos militares. La tercera parte, mucho más filorromana, se refiere a la negociación de Popilio con Viriato. Popilio aparece ya como un buen contendiente, a la altura de Viriato, con lo que, en definitiva, y aunque sea de una manera francamente desnivelada, quedan igualadas, más o menos, las tres partes en que se divide esta segunda parte global del libro XXII. Las dos primeras, la de Pompeyo y Cepión, quedan un poco contrarrestadas con esta parte de Popilio.

Aún así, es muy evidente el desnivel que media entre la primera parte, la favorable a Viriato, y la segunda, la que narra la incompetencia de Roma. Todo ello se debe a la intención de Dión Casio. De todas maneras, cabe recordar que el libro no se encuentra completo, así que es muy arriesgado hablar con seguridad de la intencionalidad del autor y de esta estructura que proponemos.

Los condicionantes para la interpretación de la figura de Viriato

Una vez realizado este rápido repaso sobre las fuentes más importantes concernientes a Viriato, que son en definitiva las que más pueden influir para una posterior asimilación de la figura de Viriato, se puede proceder al análisis de los condicionantes de la interpretación de Viriato que existen y han existido en la historiografía. Dichos factores determinantes para Viriato son múltiples, tantos como presupuestos tiene la Historia, pero los que más han influido en la historiografía son: el nacionalismo, el economicismo y la etnografía de los pueblos prerromanos. Todos estos condicionantes pretenden legitimarse apoyándose en su particular lectura de las fuentes. Por ello, a continuación se esbozan algunos ejemplos de cómo influyen esos condicionantes en la historiografía.

La historia anterior al siglo XVIII

Hasta el siglo XVIII, los historiadores conciben la Historia como una parte de la Retórica (o como una materia retórica) y más que contar las cosas tal como sucedieron, las cuentan hermosamente deteniéndose en las leyendas y la mitología, sin preocuparles mucho que aquello sea verdad o dejando entrever que no es la verdad lo más importante sino la ejemplaridad. En esta línea se inserta la obra del Padre Juan de Mariana, jesuita español, historiador, humanista y filósofo del siglo XVI.

El Padre Mariana, en su *Historia General de España*¹², se centra en aspectos morales de los personajes históricos, sobre todo en el carácter de éstos, y a la vez, nos va narrando una historia entretenida. Mariana concibe su obra a la manera clásica, es decir, como obra por una parte de útiles enseñanzas para la vida, y por otra, de amena y agradable lectura. En repetidas ocasiones, el autor hace alusiones a la conducta moral en general, y algunas reflexiones sobre los hombres y sus comportamientos y conductas dependiendo de su naturaleza, todo ello con la intención de aleccionar al lector; y para que todo esto resulte sencillo de asimilar, Mariana escribe su obra con gran cantidad de detalles, e incluye en la obra numerosos datos, que convierten su *Historia de España* en una obra completa para su época.

Sin embargo, Mariana es excesivamente crédulo, y admite todo tipo de leyendas e inscripciones, como las dos lápidas funerarias¹³ que añade en su obra, sin poner muy en duda su autenticidad o sin demostrar su falsedad. Pero como él mismo reconocía, su intención no era hacer historia, sino ordenar los materiales que halló en crónicas e historias anteriores, logrando escribir de todos modos la primera gran Historia de España.

Nacionalismo

Con el nacimiento del estado liberal en el siglo XIX surge una visión sobre Viriato, admirándolo como el primer patriota y héroe nacional. Ya en la obra citada del Padre Mariana se atisba un matiz de dicho nacionalismo español; así, al hablar de su asesinato, Mariana afirma que «pereció por engaño y maldad de los suyos el libertador se puede decir casi de España»¹⁴.

12 Mariana, *Historia General de España*, Madrid, Gaspar y Roig, 1848.

13 Mariana, *op. cit.*, tomo I, pg 106.

14 Mariana, *op. cit.*, tomo I, pg 110.

Con Modesto Lafuente¹⁵, la importancia de la visión nacionalista de Viriato va cobrando importancia, dado el interés que tiene el liberalismo en ello. En varios pasajes de su *Historia General de España*, publicada entre 1850 y 1867, Lafuente dice lo siguiente:

«(Viriato) no tardó en congregar nuevas tropas, y mientras el cónsul hacía cuarteles de invierno en Córdoba, Viriato excitaba á los arevacos, á los tricios, á los vaccéos y á los celtíberos á una alianza y general confederación contra el comun enemigo, exhortándolos á unirse en derredor de un solo estandarte nacional, habiendo sedo de este modo Viriato el primero que indicó á sus compatriotas el pensamiento de una nacionalidad, y la idea de una patria comun.»

Más adelante también afirma:

«Conócese que los españoles, aunque al principio no habian sido sordos á la voz de union, levantada por Viriato, no se habian agrupado en derredor de aquel heróico gefe como les hubiera convenido. Porque ni vemos unidad y acuerdo entre los españoles en las operaciones de esta guerra, ni á pesar de las pocas derrotas y de los muchos triunfos que Viriato alcanzára, observamos que engrosaran sus bandas lo que habia sido de esperar, ni hacia mas que pelear brava pero aisladamente como en el principio de la campaña. El espíritu de localidad predominaba todavía en aquellos españoles, para quienes parecia ser la mas difícil de las obras la union.»

15 Historiador y escritor satírico español, nació en Rabanal de los Caballeros el 1 de mayo de 1806 y murió en Madrid el 25 de octubre de 1866. Sus padres lo destinaban al estudio eclesiástico, y estudió en los seminarios de León y Astorga, y en la universidad de Santiago. Después de haber desempeñado diversos cargos más o menos relacionados con la teología, decide dedicarse a una vida más activa y abandona el sacerdocio. En 1837 fue nombrado oficial primero político de León; después oficial primero de la Diputación provincial, y por último, secretario de la de Cáceres, que no quiso aceptar. En 1837 fundó en León el periódico festivo *Fray Gerundio*, y en 1838 traslada a Madrid dicho periódico, donde obtiene un gran éxito. En el periódico difundía las ideas liberales y lo relacionado con el progreso moral y material de la nación. Es nombrado parte de las Cortes Constituyentes de 1854 y militó en la Unión Liberal de O'Donnell, siendo un gran defensor de la unidad religiosa. Perteneció a la Academia de la Historia, a la de Ciencias morales y políticas y a otras muchas corporaciones nacionales y extranjeras. Escribió *Viajes por Francia, Holanda y orillas del Rhin*, *Teatro social del s.XIX*, *Viaje aerostático y La cuestión religiosa*.

Pero no sólo el liberalismo hace gala del supuesto nacionalismo de la figura de Viriato. Luis Pericot, en su *Historia de España*,¹⁶ introduce frases como «el levantamiento nacional de los lusitanos con Viriato al frente», alusión muy cercana al nacionalismo franquista, o como «la guerra de Viriato es sumamente instructiva para comprender la táctica indígena adaptada a las condiciones del suelo español. Schulten ha estudiado este aspecto de las campañas del héroe lusitano y lo relaciona con los guerrilleros que en todas las épocas ha tenido España, bien en luchas contra un invasor, como en la guerra de independencia contra los franceses, bien en luchas intestinas como la carlista. En casos como el de Viriato, los guerrilleros han sido tenidos y calificados muchas veces de bandoleros, y en realidad resulta muy difícil separar al guerrillero que lucha por una noble idea, del salteador de caminos que se aprovecha como bandera de aquella misma idea. Así vemos aparecer al lado de Viriato, héroe y patriota, otras partidas, que, sin duda, vivían sin otro afán que la rapiña.» También el marqués de Lozoya, en su *Historia de España* de 1968-1971, califica a Viriato como «el primer héroe nacional».

Pero si bien el nacionalismo cercena la verdadera dimensión de la figura de Viriato (la que debe extraerse de una lectura crítica de las fuentes, siguiendo las directrices de la Historia crítica como método de trabajo para un historiador), el economicismo también se ha aprovechado de la figura de Viriato, afirmando que todas sus acciones estuvieron motivadas únicamente por factores económicos.

De este modo, olvidando cualquier otra posible motivación, un autor como García de Valdeavellano¹⁷ habla de que «desde sus montañas de Beira, arrinconados en su vida de pastores, los Lusitanos se habían sentido siempre atraídos por las ricas tierras del Sur y del Betis; sus tribus montañosas, rudas y sencillas, hicieron frecuentes rapiñas en las regiones más ricas, y en sus actividades se confundieron el pastoreo y el bandolerismo. La carencia de tierras propias que cultivar, la falta de medios de vida de los pueblos montañoses, los llevaba fácilmente a una vida aventurera, al pastoreo y al bandolerismo seminómadas, a las guerras locales devastadoras de las comarcas vecinas y a una inquietud social peligrosa, que sólo el asentamiento pacífico y la actividad agrícola podían encauzar, y estas circunstancias ejercieron su influencia en la rebelión de Viriato y de los Lusitanos contra Roma.» Luis Suárez, en su *Historia de España Antigua y Media*, de 1975, también se desmarca al hablar de la «aristocracia de los propietarios».

Toda esta visión economicista de la Historia está, en el apartado de la figura de Viriato, en estrecha relación con el tema de la etnografía de los pueblos prerromanos.

16 Pericot, *Historia de España: Gran Historia general de los pueblos hispanos*, 3 vol, Barcelona 1935.

17 García de Valdeavellano, *Historia de España. De los orígenes a la Baja Edad Media. I y II*, Rev. Occidente, Madrid, 1973, 5ª ed.

Para un mayor conocimiento del tema, la obra de Mauricio Pastor Muñoz resulta muy indicadora¹⁸, así como los interesantes artículos de Raquel López Melero¹⁹ y Eduardo Sánchez Moreno²⁰.

No son éstas las únicas interpretaciones parciales que existen sobre la historia de Viriato; aquí simplemente se han dado unos ejemplos concretos de la influencia de los principales condicionantes en la interpretación de la figura de Viriato existentes en la historiografía. Pero existen otros, como la interpretación del léxico empleado en las fuentes clásicas, que hace considerar a un autor como Theodor Mommsen la posibilidad de que Viriato obtuviera en algún momento el título de «rey».

Todos estos condicionantes deben subsanarse, como ya se ha dicho, con una lectura crítica de las fuentes y una adecuada interpretación de las evidencias arqueológicas, aun cuando éstas sean muy escasas en el caso de Viriato. Todo ello contribuirá a una asimilación de la figura de Viriato lo más cercana posible a la realidad histórica en la que se desarrolló. Así, el estudio de Viriato es una muestra más de lo siempre dificultoso que resulta hacer una historia crítica. Una adecuada lectura de las fuentes en torno a Viriato siempre será un buen ejercicio de utilidad a nivel de crítica histórica. Ésta es, en definitiva, la aportación más importante que puede hacer Viriato para nuestro aprendizaje de la Historia.

18 Mauricio Pastor Muñoz, *op. cit.*

19 Raquel López Melero, «Viriatus Hispaniae Romulus», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, H.^a Antigua*, t. I, 1988, 247-262.

20 Eduardo Sánchez Moreno, «Algunas notas sobre la guerra como estrategia de interacción social en la Hispania prerromana: Viriato, jefe redistributivo», *Habis* 32-33, 2000-2001.